

14. Segunda Guerra Mundial

Sesión
1

■ Para empezar

Actividad 1

1. En el tema anterior, Periodo de entreguerras, se revisaron los principales componentes de la ideología nazi. Lee el discurso pronunciado por Adolfo Hitler en Núremberg, en septiembre de 1934.

“¡Mi joven Alemania!

Después de un año los saludo de nuevo.

Ustedes están aquí hoy en este lugar, son una parte de los que hay en toda Alemania.

Y sabemos que ustedes, muchachos y muchachas, están comprendiendo lo que esperamos de Alemania.

Queremos ser un pueblo y ustedes, mi juventud, serán ese pueblo.

No queremos ver más divisiones de clase. No deben permitir que crezcan entre ustedes.

¡Queremos ver un imperio una vez más, y tienen que educarse para lograrlo!

¡Queremos que nuestra gente sea obediente, por eso deben practicar la obediencia!

¡Queremos que nuestra gente sea amante de la paz, pero que sea valiente y ustedes deben ser amantes de la paz!

¡Ustedes deben ser amantes de la paz y valientes al mismo tiempo!

Queremos que nuestra gente no se ablande, que sea fuerte, esto puede ser difícil. Deben aprender a endurecerse a sí mismos en su juventud.

Deben aprender a sufrir privaciones sin desmoronarse ni una vez.

Porque lo que forjemos hoy o lo que hagamos, será olvidado, nosotros moriremos, pero Alemania vivirá en ustedes.

Y si no queda nada de nosotros, entonces ustedes deben tomar las banderas en sus puños y levantarlas firmemente.

Eso no puede ser de otra manera porque ustedes son carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre, y en sus jóvenes cabezas arde nuestro mismo espíritu.

Porque están unidos a nosotros. Y cuando las grandes columnas de nuestro movimiento marchen triunfantes por Alemania, yo sabré que se nos unirán.

¡Y sabemos que Alemania se rinde ante nosotros, Alemania arde en nosotros y Alemania nos sigue a nosotros!”

Discurso de Hitler a la juventud alemana en Núremberg, 1934.

Texto extraído de la película propagandística nazi *Triunfo de la libertad* (*Triumph des Willens*), dirigida por Leni Riefenstahl, estrenada en 1935.

2. Ahora responde.

- ¿A quiénes se dirige Adolfo Hitler y qué mensaje pretende comunicarles?
- ¿Cómo justifica con ese mensaje la formación de un nuevo imperio alemán?
- ¿Qué partes del discurso reflejan la ideología nazi?

En esta ocasión analizarás los argumentos de los nazis para justificar el expansionismo alemán y cómo éste fue un factor determinante en el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, identificarás los movimientos que hicieron los alemanes al principio de la guerra y la situación geopolítica de Europa al momento del máximo dominio nazi.

■ Manos a la obra

Pactos para evitar la guerra

Alemania justificó su expansionismo bajo el argumento de que la población radicada en otros países de habla alemana deseaba reintegrarse a esta nación.

El proyecto de expansión nazi buscaba anular los acuerdos del Tratado de Versalles, argumentando que eran injustos; además, la intención de Hitler era enfrentar a la Unión Soviética para mantener a Europa fuera de su influencia ideológica. Hitler esperaba aumentar la influencia de la política nazi y para ello promovía el concepto de “espacio vital”, necesario para el bienestar y desarrollo del pueblo alemán en Europa central y oriental. Hitler también abogó por los intereses de los alemanes radicados en otras naciones –como Austria y Checoslovaquia– con la finalidad de legitimar el intervencionismo alemán e, incluso, la invasión y anexión territorial. Hitler difundió éstas y otras medidas con una estrategia propagandística que dio como resultado la adhesión de miles de simpatizantes, dentro y fuera de Alemania.

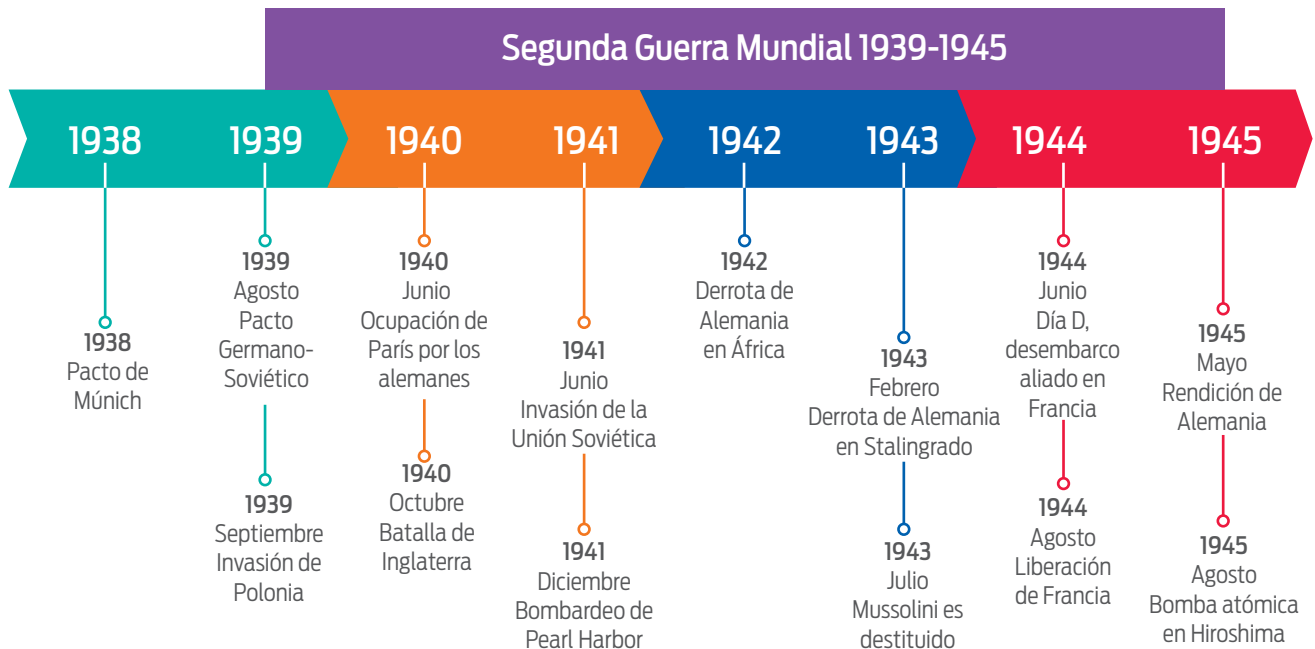




Figura 2.41 Firma del Pacto de Múnich. De izquierda a derecha Benito Mussolini, Adolfo Hitler junto a su intérprete oficial Paul-Otto Schmidt y Arthur Neville Chamberlain, primer ministro británico.

Los alemanes se anexaron Austria en marzo de 1938, después de manipular la política interna en ese país para imponer en el gobierno a austriacos simpatizantes de la política nazi. El siguiente objetivo fue Checoslovaquia; el 15 de septiembre de 1938, Hitler exigió la anexión de los Sudetes, una región montañosa donde vivían, aproximadamente, tres millones de personas de origen alemán.

Para contener las pretensiones de Hitler y establecer acuerdos que evitaran una nueva guerra, el 29 de septiembre tuvo lugar la Conferencia de Múnich, a la que asistieron representantes británicos, franceses, alemanes e italianos (los checos y los rusos no fueron convocados). El 30 de septiembre se firmó el Pacto de Múnich que, fundamentalmente, satisfacía la demanda de Hitler: se reconoció el derecho de los pobladores de los Sudetes de integrarse a Alemania (figura 2.41).

Con ese aval, Alemania invadió Checoslovaquia en octubre de 1938 para anexarse los Sudetes y –contrario a lo acordado en Múnich– en marzo de 1939 invadió otras regiones de ese país, lo cual propició su desaparición, puesto que los eslovacos, apoyados por Hitler, declararon su independencia y fundaron Eslovaquia, un Estado afín al gobierno alemán.

En agosto de 1939 la Unión Soviética negoció con Hitler un pacto de no agresión, con el propósito de frenar la expansión hacia su territorio. El Pacto de no agresión germano-soviético incluía cláusulas en las que ambos países se comprometían a no emprender ningún enfrentamiento mutuo, a no participar en ninguna alianza contra el otro y, en unas cláusulas secretas, a reconocer los intereses que cada uno de ellos tenía sobre países vecinos. Este pacto permitió que la Unión Soviética ganara tiempo para fortalecerse y enfrentar una agresión futura, y para Alemania significó, junto con el Pacto de Múnich, una puerta para continuar con su política expansionista, ya que no tenía contrapesos que la limitaran.

El inicio de la guerra

El 1 de septiembre de 1939, Alemania invadió Polonia. Hitler supuso que los países europeos de Occidente no intervendrían; sin embargo, el Reino Unido y Francia, que no se habían pronunciado sobre el caso de Checoslovaquia y con ello permitieron su desintegración, declararon la guerra a Alemania, comenzando así la Segunda Guerra Mundial. Durante casi seis años el mundo se vio envuelto en esta contienda que involucró, a diferencia de la Primera Guerra Mundial, otros escenarios de combate, como Asia y el norte de África.

La primera etapa fue la guerra en Europa, con un avance sostenido de Alemania. La ofensiva alemana, conocida como Guerra Relámpago (*Blitzkrieg*, en alemán) consistió en ataques aéreos sorpresa y se caracterizó por el uso de tanques blindados (*panzers*).